

**E**l lector atento a lo que se publica hoy en España se quedaría extrañado de que, tratando como es hoy de las obras que se publican aquí sobre la estructura de la obra literaria, no hablase del libro de Félix Martínez Bonati titulado precisamente *La estructura de la obra literaria* (1). Tanto más cuanto que se trata de un hispánico —chileno, formado en Alemania—, y la verdad es que España, salvo, en primer lugar, la admirable performance de Dámaso Alonso, comparada con la cual sería ciertamente muy injusto subestimar su "competencia" teórica, manifiesta por los intersticios de su libro *Poesía española*, pero no, en cambio, reconocer que sus finísimas intuiciones críticas no han recibido todo el tratamiento general posible, y salvo la obra de Carlos Bousoño, también muy estimable —y criticada, por cierto, en este libro de Bonati—, pero que se mueve, con análisis muy trabajados, en un ámbito bastante estrecho, apenas se ha contribuido, en castellano, a la investigación sobre teoría de la crítica literaria.

El libro de Martínez Bonati fue una aportación valiosa cuando se publicó su primera edición, el año 1960, en Santiago de Chile. La primera noticia que yo tuve de él fue en Santa Bárbara (California) en 1967. Lo lei y vi que se trataba de un seguidor del fenomenólogo polaco Roman Ingarden, cuyo libro *Das literarische Kunstwerk* (1931) ha sido la contribución más importante hecha a la estética por los discípulos de Husserl y que, realmente, debería haber sido traducido, a su tiempo, al castellano.

La obra de Ingarden y la de Bonati quedan ya un poco lejanas. Bonati, en la Nota escrita para esta edición española, procura hacernos creer que no; que, sin proponérselo así, realizó "una investigación estructuralista, en el sentido técnico que esa voz tiene actualmente", y que su libro "exhibe incluso un cierto tipo de reglas transformacionales". Con buena voluntad —y qué mejor voluntad puede esperarse que la de un autor para con su propia

obra—, a todo puede encontrarse antecedentes. De todos modos, él reconoce que cuando tituló a su libro "Estructura", tomó la palabra "en un sentido no técnico, sino cotidiano". Otro modo de "datar" una obra escrita en castellano: Bonati, como todo hispánico que se estimara por entonces, escribiese sobre lo que escribiese, siempre tenía que arreglárselas para citar a Zubiri.

¿Significa esto que la introducción, tardía, de este libro en España, es inútil? De ningún modo. Lo que en España tenemos sobre teoría literaria es tan insuficiente, que cualquier aumento ha de ser bien venido. Piénsese que la Teoría de la literatura, de Wellek y Warren, y la Interpretación y análisis de la obra literaria, de W. Kayser, obras a cuyo nivel de investigación se encuentra la presente, fueron publicadas por Gredos en 1953 y 1954, y después no hay nada más (excepto el libro de Staiger del que hablamos el

Bonati) y ampliamente la de Carlos Bousoño. El "retorno al estudio de la obra literaria misma" fue un acto positivo llevado a cabo por la Escuela de Munich, pero la consideración "esencial" del autor le hizo continuar prisionera del psicologismo o "biografismo". Este punto, bien aclarado por Bonati, es ya de clavo pasado, después del New Criticism y de la "destrucción" del autor por el radicalismo estructuralista.

La relación entre poesía y lenguaje común aparece en Bonati un poco confusa. Por una parte sigue a Ingarden, viéndola como íntima. Por otra, su obsesión fenomenológica le hace criticarla en Croce, hasta llegar a hablar de la "radical diversidad de habla y poesía", del "abismo que separa habla de poesía". Naturalmente, cuando escribió su libro no había leído aún nada de Jakobson (que no aparece citado siquiera en la Bibliografía) ni preveía modos

Con lo anterior no quiero decir, de ningún modo, que la fenomenología haya quedado o haya de quedar arrumbada. No sé si en nuestro país se ve la notable revista *The Human Context* (subtítulo español: "Hombre y Sociedad"), que publica originales en castellano, así como en francés y alemán, y todos en inglés, cuyo miembro español del Editorial Board es el catalán José María Gallart Capdevila y a cuyo Advisory Board pertenecemos Lain, Castilla del Pino, Pinillos, Rof, Caro Baroja, Esteva Fabregat, Sigüán, Obiols Vié y yo. Pues bien, en su penúltimo número, que estaba dedicado casi íntegramente al "Impacto del estructuralismo" y al examen del libro de Lévi-Strauss, *L'Homme Nu*, se incluye un artículo de Jonathan Culler (autor del libro *Structuralist Poetics*), titulado "Phenomenology and Structuralism", dado también en traducción francesa. El artículo es, a la vez, interesante y confuso. Contraponen las actitudes de dos fenomenólogos, Merleau-Ponty y Paul Ricoeur, con respecto al estructuralismo. Merleau-Ponty se sintió acuciado por la demanda filosófica de superar la dualidad sujeto-objeto, y creyó ver en la lingüística estructural un "signo" de esa posibilidad. A Ricoeur el estructuralismo en cuanto presunta filosofía y la lingüística estructural le parecen relación —desde fuera— entre los fenómenos mismos, en tanto que la fenomenología se propone verlos desde dentro, desde el sujeto. Mas la lingüística estrictamente estructural debe ser bien distinguida —lo que no queda claro en Culler— de la generativo-transformacional e incluso cabe hablar de una lingüística estructural generativa (G. y R. T. Lakoff) no transformacional, a la que no le alcanzaría el encasillamiento en "conductismo" ni el de estudio meramente lexicológico o taxonómico de un universo cerrado. Naturalmente, tan pronto como se introduce el concepto de "competencia", la relación entre estructuralismo y fenomenología se hace posible, y no es casualidad que tanto Husserl como Chomsky hayan escrito libros sobre Descartes. A Culler le importa sobre todo el estructuralismo en cuanto método de crítica literaria. ¿Cuál es su función? "Explicar la competencia literaria", enseñar a leer literatura, o dicho en otros términos, para él equivalentes, convertir el análisis estructural del discurso literario en una parte de la fenomenología de la lectura. La confusión mayor del artículo, y con su formulación termino, es ésta: ¿Se trata de fundar el análisis estructural en una ontología fenomenológica, como dice al principio, o bien al contrario, como sugiere al final, de alcanzar, partiendo del estudio estructuralista de sistemas subyacentes, una visión unitaria del mundo y el hombre envueltos en una red de significaciones? ■

**JOSE LUIS L. ARANGUREN**

## UN LIBRO QUE LLEGA TARDE A ESPAÑA

último día, introducido aquí el año 1966), hasta ahora que empiezan a publicarse libros de crítica literaria estructuralista y angloamericana.

Cualquiera que lea el libro de Wellek y Warren (y el de Kayser, que, sin embargo, sigue también, mucho, a Staiger) verá que pese a la crítica, muy puesta en razón, de la disociación de "estructura" y "valor", los autores siguen a Ingarden en la ordenación arquitectural de su obra por "estratos" (páginas 179-186 de la edición española). Bonati, por supuesto, hace lo mismo, con las naturales discrepancias menores. Dedicó la segunda parte, sobre las dimensiones semánticas del lenguaje, a criticar a Bühler, que hoy está ya lo bastante lejos de nosotros, para ser considerado más bien como un "clásico", o, si se prefiere, un genial precursor. La tercera parte, la más directamente referida a la literatura, se dedica a alancear a un moro muerto. Siguiendo la crítica general del psicologismo, por Husserl, en las Investigaciones lógicas, y la que hace Ingarden concretamente al psicologismo estético, ataca la concepción de Croce y Vossler. También, alusivamente, la de Spitzer (a quien Bonati no estudia, lo que le impide ver la importancia de su evolución y su permanencia mayor, para mí, que la de la línea crítica Ingarden.

de considerar la literatura creadora como "antigramática" en un cierto sentido; es decir, la "desviación" de Spitzer, revalorado por Starobinski (2). El capítulo I, sobre "El lenguaje literario", de esta tercera parte, es un análisis muy valioso, del que lo que menos me gusta es el uso terminológico del conjuntivo vocablo "pseudofrase". Bonati conoce, por supuesto, las obras de Percy Lubbock —pero no las de los angloamericanos posteriores— y Franz Stenzel, y el problema con el que se enfrenta, "literatura como lenguaje imaginario", es muy importante para la crítica concreta de la obra literaria, particularmente de la novela.

Para resumir, yo diría que su fórmula del "nuevo" método, "Estilística vossleriana plus fenomenología husserliana", ha quedado ya atrasada. Y que esto ocurre —con todas las distancias que se quiera, paralelamente a lo que ocurría a Steiger, según vimos, por su dependencia de Heidegger— por el carácter ortodoxamente fenomenológico y aun ontológico-fenomenológico (3) del sistema de Martínez Bonati.

(2) Jean Starobinski, «La relation critique». NRF, Gallimard, 1970.

(3) A esta obra, de análisis fenomenológico, ha de seguir otra de análisis ontológico de la obra literaria (el ser de la ficción) que, según temo, nacerá ya desfasada.

(1) La obra lleva el subtítulo de «Una investigación de filosofía del lenguaje y estética» y ha sido publicada por Seix Barral, 1972.